

SERES
INTELIGENTES
DE OTROS MUNDOS

OVNIS

SECRETOS QUE MATAN

PERSONAS FALLECIDAS EN
CIRCUNSTANCIAS MISTERIOSAS

EDAMEX

RUBÉN CASTRO

¿Ha llegado el momento de reconocer oficialmente que los ovnis existen y que nuestro planeta es visitado por seres inteligentes de otros mundos? Lo cierto es que cada día que pasa son mayores las pruebas que se acumulan en el Pentágono para fortalecer esta hipótesis. Políticos, científicos, militares y civiles involucrados con discos voladores, han fallecido o desaparecido bajo misteriosas circunstancias.

Trabajo dedicado a:

*Colla Andrews
Glena Dermis
Walter G. Haut
Wendelle C. Stevens*

A la memoria de:

*Melvin E. Brown
Leonard S Stringfield
Grady L. "Barney" Barnett*

*Con el corazón:
a mi padre José Rubén
y a mi esposa Angélica*

LOS LIBROS HACEN

HE RIBERTO FRÍAS 1104



LIBRES A LOS HOMBRES

MÉXICO. D.F. 03100

OVNIS :

Secretos que matan

Rubén Castro

Título de la obra: OVNIS: SECRETOS QUE MATAN.

Derechos Reservados en 1997 por EDAMEX, S.A. de C.V. y Rubén Castro. Fotografías del autor.

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio. Se autorizan breves citas en artículos y comentarios bibliográficos, periodísticos, radiofónicos y televisivos, dando al autor y al editor los créditos correspondientes.

Portada: Departamento artístico de EDAMEX.

Ficha Bibliográfica:

Castro, Rubén

OVNIS: Secretos que matan

288 pág. De 14 x 21 cm.

Índice, ilustraciones y bibliografía

20. Literatura 20.7 Testimonio

ISBN-968-409-921-5

EDAMEX, Heriberto Frías 1104, Col. del Valle, México 03100. Tels. 559-8588. Fax: 575-0555 y 575-7035. Si llama de Estados Unidos, marque 525 antes del número.

Impreso y hecho en México con papel reciclado.
Printed and made in Mexico with recycled paper.

Miembro No. 40 de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana.

El símbolo, el lema y el logotipo de EDAMEX son Marca Registrada, propiedad de: EDAMEX, S.A. DE C.V.

Índice

Introducción	9
Capítulo primero	
Génesis	19
Capítulo segundo	
Hitler: pionero de la investigación OVNI	37
Capítulo tercero	
Roswell: bautizo alienígena	51
Capítulo cuarto	
Top Secret: acceso restringido a Majestic 12. (ojos solamente)	119
Capítulo quinto	
La investigación continúa...	151
Capítulo sexto	
Entre el cielo y la tierra	187
Capítulo séptimo	
¿Evidencia histórica o el fraude del siglo?	261
Bibliografía	279

*"La mente, una vez que se expande,
nunca regresa
a su tamaño original".*

Oliver Wendell Holmes.

Introducción

Hoy el gobierno de los Estados Unidos estudia muy en serio la posibilidad de descubrir, oficialmente, la realidad del fenómeno extraterrestre. Aún se discute a puerta cerrada el modo en que esto se podría llevar a cabo y la forma en que participarían -de ser necesario- los medios de comunicación, iglesias, universidades y otras instituciones; sin embargo, sería un crimen estimular falsas expectativas.

Es un gran equívoco pensar que el presidente se presentara ante las cámaras de televisión del Salón de Prensa de la Casa Blanca, para admitir que nos visitan seres inteligentes de otros mundos, lo que sin duda sería un evento de trascendencia histórica, pero lo expone a tener que comprobar tal clase de afirmaciones con evidencias contundentes; además de verse obligado a proporcionar miles de explicaciones referentes a las circunstancias del descubrimiento, convirtiéndolo en blanco de interminables reclamos y antiguos resentimientos.

Es más creíble suponer que dicha apertura

fuera realizada por quienes mueven los hilos mediante la liberación casual de nuevos casos o documentos. Tal vez las películas que muestran la autopsia efectuada a un cadáver alienígena sean el primer paso en este sentido, desde el momento en que no ha sido posible establecer con certeza su procedencia.

Son muchos los elementos que favorecen el cambio de actitud, hace medio siglo fue sencillo y justificable, por motivos de política internacional, ocultar a la opinión pública algunos accidentes de naves alienígenas y avistamientos focalizados en el suroeste de los Estados Unidos, ahora la actividad ovni se extiende por todas las latitudes de nuestro planeta, lo que lleva consigo invertir millones de dólares -que podrían aplicarse a otros sectores de la economía americana- en campañas de encubrimiento y desprestigio, donde no dejan de existir fuertes fugas de información.

Desde 1947 se ha propiciado la existencia de una espesa cortina de confusión y temor en torno a la presencia extraterrestre, los avistamientos se desacreditan, se censuran los encuentros cercanos, se ridiculiza a los observadores; tan sólo por haber presenciado lo que "no existe". A pesar de ello, al involucrarnos en esta investigación, nos encontramos, a cada paso, con las clasificaciones: Acceso Restringido, Máxima Seguridad, Confidencial, Secreto, etc.

Las regulaciones militares AFR 200-2 de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, bajo el título "Actividades de Inteligencia" y JANAP 146, establecen que todos los reportes relativos a objetos voladores no identificados deben tomarse por confidenciales de inmediato, la divulgación de tales incidentes se

considera un grave delito de espionaje, penado con diez mil dólares y diez años de prisión; como mínimo.

Políticos, científicos, militares y civiles, involucrados en sucesos con discos voladores, han fallecido o desaparecido bajo misteriosas circunstancias; los expedientes que detallan los hechos permanecen archivados al más alto nivel de seguridad.

Sin embargo, la incontable cantidad de incidentes ovniísticos acumulados en la última década ha ocasionado que el control se les escape de las manos a los responsables de mantener este secreto. Resulta revelador que -a pesar de las prohibiciones- un significativo porcentaje de casos haya logrado conocerse gracias a oficiales de todas las ramas militares y de inteligencia que participaron en ellos; considerando también que en muchas ocasiones estos testigos colaboran estrechamente con investigadores o periodistas en la obtención de evidencias.

Es difícil que los responsables de proteger el asunto permitan la desclasificación de toda la información tocante a discos voladores y entidades extraterrestres; de igual modo resulta imposible seguir fomentando la creencia de que no somos visitados, eventualmente, por seres que han superado las barreras del viaje espacial que angustian a los científicos de nuestro tiempo.

El hecho de que nosotros aún no lo hayamos logrado no significa que sea un sueño irrealizable; muchos especialistas se encuentran dedicados a ello, no obstante, cuando logre resolverse el enigma no va a divulgarse de inmediato por el mundo, debido a que -como ocurre en otros proyectos- la investigación converge con aspectos estratégicos prioritarios.

Hasta 1989 la Fuerza Aérea norteamericana mantuvo en secreto la existencia del avión caza Stealth F-117A invisible al radar, ahora sabemos que esta aeronave se encuentra en servicio activo desde 1981, y los primeros bosquejos para su fabricación se remontan a los años setentas. Han transcurrido más de tres décadas desde el asesinato del presidente John F. Kennedy sin que se conozca el rostro del verdadero homicida. La clave criptográfica empleada por los ejércitos alemanes durante la Segunda Guerra Mundial todavía se considera secreto militar. Tampoco se cuenta con una explicación en el dudoso suicidio del almirante James Vincent Forrestal, primer Secretario de Defensa de los Estados Unidos, ocurrido el 22 de mayo de 1949. Es falso que en Alaska se desarrollan proyectos de muy alta tecnología con fines bélicos. Los impresionantes ensayos genéticos que desde hace veinte años se ejecutan en los Laboratorios Sandía oficialmente no existen. El experimento Philadelphia nunca se llevó a cabo. Y el informe emitido por la propia Fuerza Aérea de los Estados Unidos en 1947, notificando la recuperación de un disco volador y sus tripulantes accidentados en un rancho de Nuevo México, es una absurda mentira.'

Estos ejemplos, por mencionar algunos, nos invitan a imaginarnos el extraordinario número de secretos que se guardan bajo llave, así como el peso que poseen ciertas instituciones o personas, con facultades para regular lo que debemos saber y el momento más adecuado para su divulgación,

En tales circunstancias el fenómeno ovni obtiene un notable rango de confidencialidad, no por la revelación de vida inteligente en mundos tan lejanos e inalcanzables que resulta inútil en este momento

conocer su existencia, sino por las increíbles posibilidades de desarrollo científico que supone comprender, reproducir y aplicar, tecnología capaz de vencer la inmensidad del espacio; el criterio general no radica en el conocimiento de que hay entidades extraterrestres, lo trascendente es descubrir la fórmula que emplearon para llegar hasta nosotros.

El encubrimiento, la mentira, el ridículo, el miedo y el castigo se transforman entonces en armas esenciales para mantener fuera de la investigación a los curiosos; porque ellos, hombres sin rostro que tienen las evidencias en las manos, no desean compartir el secreto. Es totalmente cierto y válido que muchos reportes son explicados en términos rigurosamente científicos, gracias al desapasionado trabajo de buenos investigadores, pero también es verdad que cuando surge un caso legítimo -como ha ocurrido en repetidas ocasiones- se desata una enloquecida tormenta por desacreditarlo.

Sin recurrir a débiles especulaciones, partiendo de los informes estrictamente oficiales emitidos por el Proyecto Signo, Panel Robertson, Proyectos Grudge, y Libro Azul -aún disponibles para cualquier persona interesada en el tema-; tan sólo hasta 1969 se clasificaron 12,618 reportes de ovnis, de los cuales 702 pertenecen a la categoría de INEXPLICABLES.

En los estudios participaron científicos acreditados al más alto nivel de sus respectivas especialidades, fueron aplicados todos los recursos conocidos por la ciencia, con el apoyo de agencias gubernamentales para obtener una respuesta y no fue posible descartarlos; dejando de lado, además, los sucesos ovni reservados por organismos de Defensa.

Un extenso memorándum firmado el 24 de septiembre de 1952 por H. Marshall Chadwell, Director Asistente de Inteligencia Científica, enviado al General Walter Bedell Smith, Director de la Agencia Central de Inteligencia, específica en sus comentarios:

"Desde 1947 el ATIC (Centro de Inteligencia Técnica Aérea) ha recibido aproximadamente mil quinientos reportes oficiales de avistamientos... nada más en 1952 se han clasificado 250... la Fuerza Aérea determinó que el 28% de los incidentes ocurridos de enero a julio del mismo año se consideran inexplicables ...Con el fin de minimizar el riesgo de pánico, debe establecerse una política nacional referente a lo que el público puede conocer de este fenómeno."

Al menos una de las medidas adoptadas ha sido ocultar la cantidad real de reportes acumulados. Como podemos ver el número de acontecimientos examinados conjuntamente por la CIA y la Fuerza Aérea es superior al de los proyectos públicos.

Al día de hoy se registra un total de 4,560 incidentes "oficiales" sin solución, los parámetros científicos más ortodoxos requieren sólo un caso para considerar la hipótesis extraterrestre como una seria posibilidad, no obstante, la mayoría de los especialistas prefieren huir del tema; sin comprender que fue creada una compleja muralla de encubrimiento, cuyo propósito específico es mantenerlos apartados. No más de mil científicos de todo el mundo han obtenido la clasificación de Inteligencia que les permite participar en algún aspecto de la verdadera investigación.

En este sentido, no sirve de nada otra fotogra-

fía o video, mostrando misteriosos puntitos que se mueven en el cielo, a menos que exhiban rasgos o comportamiento poco frecuentes.

Ciertas evidencias fotográficas son inapreciables como manifestación de la presencia alienígena, pero no aportan explicaciones en cuanto a su tecnología, procedencia, o los motivos por los que se encuentran entre nosotros.

La exploración del fenómeno extraterrestre debe orientarse hacia aguas más profundas: los contactados, las personas secuestradas por alienígenas, testigos militares, civiles y científicos que han tenido en sus manos las pruebas físicas, así como los proyectos secretos que se pretende ocultar son los sitios donde podemos despejar nuestras dudas.

El trabajo consiste ahora en obtener toda la información posible del contacto real y directo, incidentes reservados por décadas para una pequeña élite de poder, bajo la creencia de que el resto de la humanidad no tiene derecho a conocerlos.

El argumento más solicitado para justificar la censura ha sido preservar la estabilidad de las estructuras de poder e instituciones que rigen al ser humano. Aceptar la existencia de seres con intelecto y desarrollo tecnológico muy superior al nuestro, supondría el colapso de religiones, sistemas políticos, modelos económicos y fundamentos sociales; como si no se experimentara ya una alarmante crisis de todos estos valores.

No todas las naciones perciben los factores de riesgo del mismo modo, aun dentro de un específico núcleo social el concepto de peligro cambia de un tiempo a otro, las razones que hace medio siglo defendieron el encubrimiento del fenómeno ovni hoy

carecen de fuerza; sin embargo, fomentan la existencia de una oculta "censura global" con autoridad para vigilar la orientación de nuestras creencias.

Afines de 1991 llegó a mis manos un sencillo documento, citando en unas cuantas líneas, el caso de un disco volador que se estrelló 70 millas al noreste de Las Vegas, Nevada; la noche del 18 de abril de 1962.

El caso logró acaparar mi atención porque el sitio del impacto se encuentra en las cercanías de varias instalaciones de máxima seguridad del gobierno norteamericano: la Reservación de la Comisión de Energía Atómica, La Base Nellis de la Fuerza Aérea, y la base súper secreta conocida como Área 51, dedicada a la experimentación de tecnología aeroespacial, relacionada con discos voladores.

Tomé la decisión de investigar los hechos, y los resultados superaron mis expectativas.

La historia inició en Oneida (Nueva York), diversos testigos observaron aquella noche un brillante objeto volador color rojo dirigirse hacia el Oeste, minutos después el ovni apareció en el radar del Comando de Defensa Aérea en Colorado Springs (Colorado), quien transmitió la voz de alerta a otras bases; dos aviones caza despegaron de Phoenix (Arizona), con la orden de interceptarlo.

El objeto fue reportado por más personas cuando sobrevoló la ciudad de Nephi (Utah), antes de que éste aterrizara cerca de Eureka, donde interrumpió el servicio de una planta eléctrica. Un hombre afirma que vio descender el ovni, que era un luminoso disco color rojo/naranja que emitía un suave zumbido y alumbraba el suelo, con luz similar al sol del amanecer.

Minutos más tarde el aparato despegó para continuar su trayecto hacia el Suroeste, entró al estado de Nevada atravesando el cielo en la ciudad de Reno, entonces dio un precipitado giro de 120 grados y se dirigió hacia Las Vegas; desapareciendo de la pantalla de radar en la Base Nellis, en algún punto entre Mezquite y Spring Mountains.

De inmediato se observó una resplandeciente explosión roja, que por un instante iluminó las calles de Las Vegas, situada a unas setenta millas.

Decenas de testigos se comunicaron con la estación de policía de esa ciudad, por lo que fue enviado un equipo de búsqueda a la zona del aparente impacto.

El diario Las Vegas Sun, del 19 de abril, publicó un gran encabezado: "Brillante explosión alumbra el cielo de Las Vegas", confirmando el incidente como un hecho real y notable.

En los expedientes del proyecto Libro Azul, pude encontrar una breve mención del caso, certificando que el objeto fue rastreado por radar, pero "carece de información suficiente para efectuar un estudio formal".

Aquel argumento me pareció, francamente, ridículo: el objeto cruzó de un lado a otro los Estados Unidos, aviones militares salieron a cazarlo, el ovni aterrizó ocasionando perturbaciones en una estación de energía eléctrica, fue visto por un centenar de testigos en varios estados rastreado por radares de múltiples bases militares, cambiando de curso en diversas ocasiones hasta 120 grados, para terminar estallando en mil pedazos, movilizar un operativo de rescate, aparecer como noticia de primera plana en un diario... ¿y no se encuentra una razón para investigarlo?

En ese momento decidí que lo adecuado era comunicarme a las oficinas del periódico Las Vegas Sun e intentar localizar a Frank Maggio, fotógrafo que cubrió la noticia, con el propósito de obtener todos los detalles posibles.

Después de una docena de llamadas telefónicas y de ser turnado de un jefe a otro, el director de reporteros aceptó tomar la bocina para atender mi solicitud, la respuesta innecesariamente agresiva fue:

"El incidente que menciona nunca ocurrió... ¿comprende?... jamás hubo nada en los cielos de Las Vegas, así que olvídense del asunto."

Desde 1947 se ha proclamado que no existe evidencia alguna que demuestre la existencia de ovnis, no hay encubrimientos organizados, ni proyectos secretos.

En reciente entrevista con un oficial de la Inteligencia Naval norteamericana, éste me comentó:

"La presente etapa del programa para la investigación ovni existe bajo otro nombre; Proyecto Blue paper es una de las claves, se controla desde Alamogordo, Nuevo México con una importante ramificación establecida en Montana; uno de sus objetivos fundamentales pretende determinar cuál sería la respuesta pública ante la posible liberación de información..."

Si los responsables de controlar este asunto no aprovechan las condiciones actuales, tal vez no vuelvan a tener otra mejor oportunidad en muchos años.

Es el momento de conocer la realidad de lo que está ocurriendo.

CAPÍTULO PRIMERO

Génesis

Génesis

Los avistamientos de platillos voladores comenzaron a ser oficialmente registrados y documentados con creciente regularidad a partir de la Segunda Guerra Mundial, existen centenares de informes, proporcionados en su mayor parte por personal de la Fuerza Aérea en misiones de combate; lo mismo de Europa que del frente del Pacífico y sin distinción de bandos.

En sus primeras manifestaciones no se les conoció como "ovnis", mucho menos se llegaría a considerar seriamente que tuvieran un origen extraterrestre, el concepto del "plato volador" y lo que esto implica aún no maduraba en la conciencia de la gente.

La opinión generalizada entre los ejércitos aliados fue que los misteriosos y huidizos aparatos conocidos como "aviones fantasma" eran un arma secreta alemana, japonesa, o soviética, manejada por control remoto como un artificio de espionaje, sabotaje o guerra psicológica; pensamiento válido en aquellos tiempos de conflicto y desconfianza.

Resultaba más creíble y barato suponer que los "foo-fighters" eran una mañosa trampa de los nazis bolcheviques o ingeniosos nipones, y no visi-

tantes de otro mundo que vienen a observar la forma en que los humanos se odian y matan entre sí.

Es necesario, pues, exponer los primeros avistamientos de la era moderna dentro del marco histórico al que pertenecen.

Poco antes de las ocho de la mañana del 7 de diciembre de 1941, dos oleadas integradas por 354 aviones japoneses, al mando del capitán Mitsuo Fuchida, atacan sorpresivamente y destruyen la principal fuerza naval norteamericana fondeada en Pearl Harbor, isla Oahu, en Hawaii; con un saldo de casi tres mil muertes.

Al día siguiente el presidente Franklin D. Roosevelt firma la declaración de guerra a Japón, sellando la participación de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial.

Millones de perplejos y conmovidos norteamericanos experimentaban un temor colectivo ante la posibilidad de recibir en su territorio continental un fulminante ataque de la Fuerza Aérea nipona, por tal motivo, las ciudades estadounidenses de la costa del Pacífico se aprestaron militarmente para enfrentar cualquier hostilidad; reinaba una atmósfera de tensión y miedo.

Casi tres meses después, la madrugada del 25 de febrero de 1942, un grupo de objetos voladores no identificados apareció sobre la ciudad de Los Ángeles, causando histeria entre la población.

Por lo menos un millón de californianos despertaron al escuchar el rugido de las sirenas de alarma aérea, las luces de Los Angeles y poblaciones vecinas fueron apagadas a las 2:25 am con el fin de dificultar el aparente asalto japonés, y 12,000 guardias aéreos corrieron a instalarse en sus puestos.

Eran las 3:16 horas, cuando la 37a. Brigada de Artillería Costera ordenó a sus baterías antiaéreas disparar granadas de 12.8 libras sobre los objetos que llegaron desde el mar, mismos que fueron inmediatamente alumbrados por potentes reflectores.

El cañoneo se prolongó hasta las 4:14 am, por lo menos tres personas fallecieron de un paro cardíaco atribuido a psicosis de guerra, otros tres individuos murieron y varios edificios resultaron seriamente dañados debido a las granadas que no explotaron; se disparó un total de 1,430 proyectiles en un desesperado intento por derribar a los hipotéticos aviones japoneses.

La alarma se suspendió a las 7:12 de la mañana y las sirenas anunciaron el retorno a la calma; pero ¿dónde quedaron los aguerridos y peligrosos invasores nipones?

Miles de testigos pudieron observar al menos 15 objetos circulares, plateados, algunos luminosos, sobrevolando con toda calma la ciudad de Los Ángeles y cambiando de formación, ajenos por completo a las explosiones que les rodeaban.

Ni uno solo de aquellos aparatos pudo ser derribado, volaron plácidamente sobre los poblados de Santa Mónica y Long Beach durante 20 minutos, antes de perderse en el cielo.

La noticia corrió por los encabezados de los principales periódicos de todo el país, el diario Los Angeles Times le dedicó la primera plana y publicó algunas fotografías del ataque; un fuerte desconcierto invadió a los militares.

El general Franklin Knox, Secretario de Marina, declaró a la prensa que el suceso de Los

Ángeles se debió a la tensión nerviosa que reinaba en esos momentos; se trataba de una falsa alarma.

Sin embargo, el diario Long Beach Independent publicó:

"Existe una misteriosa restricción en todo el asunto y aparece cierto tipo de censura si se trata de indagar sobre el tema."

El incidente en Los Ángeles es un hecho real e histórico que se ha preferido olvidar para no tener que explicar lo ocurrido, pero es más serio de lo que parece; todo indica que el paso de una flotilla de ovnis fue lo que aterró a los angelinos aquella noche.

Aviones del 4o. Comando Interceptor se alistaron esperando salir a trabar combate con los intrusos; a pesar de ello, no recibieron ninguna orden durante los 51 minutos que transcurrieron entre la primera alarma aérea y el primer cañoneo; quedaba claro que no fueron aviones enemigos los involucrados en la "invasión".

Varios miles de personas afirman haber visto un gran objeto volador, que permaneció estacionario en el aire mientras las granadas antiaéreas explotaban sobre él, un reportero del Herald Express testifica que muchos disparos pegaron en el centro del objeto sin causarle daño alguno.

Paul T. Collins, empleado de la fábrica Douglas Aircraft Company en Long Beach, regresaba a su casa cuando fue detenido por un guardia aéreo en Pasadena, que le ordenó apagar las luces de su auto y estacionarse a un lado del camino hasta que finalizara la batalla.

Collins caminaba de un lado a otro de la calle tratando de mantener el calor, cuando vio brillantes luces rojas a baja altura sobre el horizonte que

se movían de modo extraño: "Se veían volar mayormente al nivel de un avión, no ascendiendo en arco desde el suelo, ni en trayectoria recta para luego descender. Aparecieron de la nada y se desplazaban en zig-zag de un lado a otro. Algunos desaparecieron, no disminuyeron su brillo, sólo se desvanecieron en la noche. Otros permanecieron en el mismo nivel y pudimos calcular que su elevación era de unos 10,000 pies... Tomando en cuenta nuestra distancia desde Long Beach, el área de fuego que cubrían las baterías antiaéreas y el movimiento de los objetos entre los disparos, estimamos conservadoramente que su velocidad era de 5 millas por segundo".

Los militares estaban en verdad confundidos y obligados a proporcionar una explicación, que nunca se dio satisfactoriamente.

Un memorándum secreto, elaborado el 26 de febrero de 1942 por el general George C. Marshall y enviado al presidente Franklin D. Roosevelt, dice:

"La siguiente es la información que hasta este momento tenemos del Cuartel General referente a la alarma aérea sobre Los Ángeles. ayer en la mañana:
De detalles disponibles hasta ahora:

1o.) Aviones no identificados. no de la Marina o el Ejército americano, probablemente estuvieron sobre Los Ángeles, y fueron atacados por elementos de la 37a. Brigada de Artillería Costera (antiaérea) entre las 3:12 y 4:15 horas. Estas unidades consumieron 1,430 descargas de municiones.

2o.) Tantos como 15 aeroplanos participaron, volando a diferentes velocidades. reporta-

das desde "muy lentas" hasta 200 millas por hora y elevaciones de 9,000 a 18,000 pies.

3o.) No se lanzaron bombas.

4o.) No hubo bajas entre nuestras tropas.

5o.) No hubo aviones derribados.

6o.) No entraron en acción aviones del Ejército o la Marina.

Las investigaciones continúan. Parece razonable concluir que si participaron aviones no identificados, tuvieron que ser de fuentes comerciales, operados por agentes enemigos con el propósito de sembrar alarma, revelar la ubicación de posiciones antiaéreas y disminuir la producción a través de apagones.

Tales conclusiones se sustentan por la diferente velocidad de operación (de los objetos) y el hecho de que no se dejaron caer bombas".

Este mismo año de 1942, pero del otro lado del mundo, hubo múltiples avistamientos no menos notables.

Corría el mes de junio, cuando un joven piloto de la Fuerza Aérea australiana despegó de su base en Victoria, para efectuar una misión de patrullaje sobre la Península de Tasmania, debido a los insistentes testimonios de pescadores que aseguraban ver, por las noches, misteriosas luces en el Estrecho de Bass.

Poco antes de las 6 pm y desde un banco de nubes, emergió velozmente un desconocido objeto

de brillante color bronce, 15 metros de diámetro y un domo en su parte superior. Durante varios minutos el aparato voló paralelo al avión, después realizó un brusco viraje para alejarse, antes de lanzarse en picada hacia el mar, donde se sumergió y no se le volvió a ver.

Hoy en día resulta interminable la lista de encuentros ovni-avión, pero una experiencia extraordinaria, pesadilla de cualquier general de la Fuerza Aérea, es acaso la reportada la mañana del 12 de agosto del '42 por el sargento Stephen J. Brickner de la Primera Brigada Paracaidista, de la 1.ª División de Infantería de Marina de los Estados Unidos; situado en la isla Tulagi, archipiélago de Salomón:

"...la alarma aérea empezó a sonar... Escuché la formación antes de poder verla... Yo estaba perplejo por el sonido. Fue un potente estruendo que parecía un eco en el cielo. No sonaba como el agudo zumbido de las escuadras japonesas... la formación era enorme, pude observar en ella más de 150 objetos... en líneas rectas de 10 o 12 objetos, uno detrás del otro... No vi que tuvieran alas o cola. Se bamboleaban suavemente y en cada tambaleo resplandecían por el sol. Su color era como plata muy pulida. No lanzaron bombas... De todo a todo, fue la más temerosa y todavía el más aterrador espectáculo que he visto en mi vida."

Durante 1943, año de la contraofensiva aliada en el norte de África, Sicilia e Italia, el gobierno británico, motivado por la gran cantidad de informes ofrecidos por pilotos de la RAF, puso en marcha el Proyecto Massey, cuya meta fue explicar la naturaleza de aquellos desconocidos objetos voladores; tal como tiempo después lo intentaría el norteamericano programa Libro Azul.

Sin embargo, el estudio fue cancelado al día siguiente a causa de que no pudo solucionar el enigma.

La conclusión lograda por los ingleses establece que los aviones fantasma no eran de manufactura alemana, de hecho descubrieron con asombro que el Tercer Reich había creado el Sonder Büro No. 13 (Agencia Especial No. 13), encargada de la Operación Urano que, bajo la dirección del profesor Georg Kamper y un grupo de científicos, pretendía el mismo fin: descifrar los encuentros entre insólitos aparatos volantes y pilotos de la Luftwaffe.

Todos los archivos de la profunda investigación nazi dedicada a este fenómeno fueron incautados por americanos y soviéticos tras la caída de Berlín.

Mientras tanto, una indeterminada tarde de septiembre, a las siete de la noche en el poblado de Quing Xian, República Popular China, hubo otro avistamiento que pudo ser presenciado por varios testigos.

Un estudiante de la escuela normal en Tianjin recordó lo ocurrido en el tiempo que era niño:

"Estaba jugando en el patio al frente de mi casa... cuando repentinamente apareció un objeto volando a 5 o 6 metros del suelo. Con una luz blanca que no resplandecía. Su centro rotaba como un plato sobre su eje vertical. Voló sobre mi cabeza, pasó por el techo de la casa y desapareció después de un minuto. Hubo muchas otras personas conmigo que también observaron el objeto volador. Les pregunté si el aparato había bajado en otro lugar. Nos cuestionamos si podría ser esto una nueva arma inventada por los enemigos japoneses."

De nuevo sobre el Estrecho Bass, al sur de

Australia, una madrugada de Febrero de 1944 aproximadamente a las 2:30 am un bombardero Beaufort, volando a 4,500 pies de altura encontró un desconocido objeto volador. El capitán de la nave lo describe como una sombra negra con una luz titilante que se mantuvo a 100 o 150 pies de distancia durante casi 20 minutos, en los cuales el radio y los controles de dirección del avión dejaron de funcionar; luego, el ovni se alejó disparado a unas 700 millas por hora y todo volvió a la normalidad.

En el pequeño poblado de Yidu, provincia china de Jiangsu, ocurrió un incidente que no ha dejado de intrigar a los miembros de una familia.

Hu Jun, quien tenía poco más de 10 años de edad, jugaba con un amigo en el lugar donde se desgranaba la cosecha, cuando un silencioso objeto volador aterrizó cerca de ellos.

Varios tripulantes descendieron del aparato, estrecharon las manos de los niños, regresaron a la nave y despegaron para perderse en el cielo; Jun menciona que el aspecto de los visitantes era un tanto similar al de ciertos monjes taoístas, cabezas afeitadas y ojos rasgados.

Otro interesante encuentro aéreo fue el reportado el 10 de agosto de 1944 por el capitán Alvah M. Reida y la tripulación de un B-29, perteneciente al Grupo de Bombardeo 486 del 20° Comando que salió de Ceilán para atacar las posiciones japonesas en Palembang, Sumatra:

"...poco antes de la media noche. Fueron 50 aeronaves golpeando el blanco en intervalos de 2 o 3 minutos. Mi avión era el último de la formación, la orden para nosotros fue bombardear y después efectuar varios pases a baja altura, fotografiando

los daños causados a las líneas enemigas... Nuestra altitud era de 14,000 pies a 210 millas por hora... Veinte o treinta minutos más tarde el cañonero derecho y el copiloto reportaron un extraño objeto a 500 yardas del ala de estribor. A esa distancia su aspecto era esférico, de 5 o 6 pies de diámetro, color rojo o naranja muy intenso... Parecía palpar o vibrar constantemente. Pensando que era algún tipo de aparato manejado por control remoto, enviado para seguirnos, realicé una acción evasiva, cambiando de dirección varias veces hasta 90 grados y de altura unos 2,000 pies. (El objeto) siguió cada uno de nuestros movimientos por ocho minutos, siempre a 500 yardas de nosotros y ubicado a las 2 horas con relación al avión. Cuando se marchó, dio una vuelta repentina de 90 grados y aceleró rápidamente, desapareciendo entre las nubes... Entregué un detallado reporte a Inteligencia con la idea de que se trataba de un nuevo tipo de misil o arma operada por radio control."

De igual modo, se sabe que muchos pilotos de la Fuerza Aérea japonesa lograron fotografiar ovnis en numerosas ocasiones, y que estas imágenes fueron estudiadas, procurando identificar aquel incomprendible "armamento chino"; existen varias excelentes fotografías de aviones militares nipones y de ovnis, tomadas en Manchuria, entre 1940 y 1941.

Muy pocos testimonios de pilotos alemanes durante la guerra han podido llegar hasta nosotros, debido a que los aliados aún no liberan la información que fue confiscada al concluir el conflicto, a pesar de ello contamos con un valioso y dramático caso, ocurrido en Europa a fines de 1944:

"...Con el acelerador a fondo lancé en picada

mi Messerschmitt sobre el avión americano, disparando mi cañón y ametralladoras, acribillando de popa a proa el fuselaje; los dos motores del ala derecha del B-24 se incendiaron, dejando una larga estela de humo. Sus ametralladoras trataron de alcanzarme, pero los tiros, aunque pasaron cerca, no lograron pegarme. Hice un giro a la derecha y miré sobre mi hombro para verificar si era necesario realizar otro ataque, fue cuando vi aquel objeto que venía siguiéndome, por un momento pensé que se trataba de algún proyectil, por lo que realicé varias maniobras para evadirlo. Cuando miré de nuevo hacia atrás pude observar que el objeto se encontraba más cerca, a unos 100 metros, era metálico, sin insignias. Los siguientes diez minutos efectué todas las evoluciones posibles para quitármelo de encima; pero siempre se mantuvo en la misma posición y se limitó a perseguirme sin disparar. Con un veloz y preciso movimiento, el aparato se ubicó a unos 40 metros arriba de mí, en ese momento vi claramente que era un reluciente disco de 6 o 7 metros de diámetro, después de un par de minutos y a una velocidad tres o cuatro veces mayor que la mía, el objeto se fue en la misma dirección que tomaron los aviones americanos."

Todo parece indicar que el propósito principal de los "aviones fantasma" siempre fue realizar una observación cercana y constante de las operaciones aéreas.

La presencia de objetos voladores no identificados fue permanente en todos los frentes, y se intensificó a partir de las primeras pruebas nucleares en el estado norteamericano de Nuevo México, la actividad ovni siempre ha estado hermanada

con nuestro desarrollo atómico y bélico, por lo tanto, ligada a las naciones que más movimiento han experimentado en este sentido.

En la primera mitad del Siglo XX, Alemania ocupó un primerísimo lugar como potencia militar, antes de cederle el título a los Estados Unidos y a la Unión Soviética: por lo que no resulta extraño que los nazis hayan sido pioneros de la investigación ovni.

Los siguientes documentos se incluyen para respaldar la información contenida en el capítulo primero, y se muestran de este modo:

EXTRA!

10 AM FINAL Los Angeles Times 10 AM FINAL

LA. AREA RAIDED!

10 AM FINAL Today's Latest War Bulletin. Red's Smash Hitler Army of 45,000

Jap Planes Peril Santa Monica, Seal Beach, El Segundo, Redondo Long Beach, Hermosa, Signal Hill

Scoring out of a brilliant sunset western sky, large aircraft flying high in large numbers and singly, five over Southern California early today and three later, brought an unexpected foe—the first ever to swoop over United States continental soil against an enemy aircraft.

Alarm Real, Says Army; 'Raid' Mystery Unsolved

Official Secrecy Cloaks Supposed Visitation of Enemy Planes and Bombardment of Skies

Continued from First Page
...night have a down from a...
...complaints by aircraft...
...and citizens that...
...of the Japanese were...
...in addition...
...and there

Los Angeles Fires at Unseen Foe In Reported Aircraft Invasion

Continued from Page One
...Long Beach branch of the Bank of America, shelled planes in the home of Hugh G. Leland in the southeast part of the city and knocked down... telephone wires.

Portada del diario Los Angeles Times, comentando el incidente.

~~SECRET~~ 100

File

February 26, 1942.

Record Section

MEMORANDUM FOR THE PRESIDENT:

The following is the information we have from GHQ at this moment regarding the air alarm over Los Angeles of yesterday morning:

*From details available at this hour:

"1. Unidentified airplanes, other than American Army or Navy planes, were probably over Los Angeles, and were fired on by elements of the 37th CA Brigade (AA) between 3:12 and 4:15 AM. These units expended 1430 rounds of ammunition.

"2. As many as fifteen airplanes may have been involved, flying at various speeds from what is officially reported as being 'very slow' to as much as 200 MPH and at elevations from 9000 to 18000 feet.

"3. No bombs were dropped.

"4. No casualties among our troops.

"5. No planes were shot down.

"6. No American Army or Navy planes were in action.

*Investigation continuing. It seems reasonable to conclude that if unidentified airplanes were involved they may have been from commercial sources, operated by enemy agents for purposes of spreading alarm, disclosing location of antiaircraft positions, and slowing production through blackout. Such conclusion is supported by varying speed of operation and the fact that no bombs were dropped."

RECOMMENDED
EO 11652, Sec. 5(b) and 5(c) of (D)

CSD Memo. May 3, 1952

Mr. [Signature] WAZS Ser. 4-9: 74

cm


(Sgd) G. C. MARSHALL
Chief of Staff.



21347
86

~~SECRET~~
Orig. dispatched to Pres.
2/27/42

Memorandum secreto elaborado por el general George Catlett Marshall, informando al presidente sobre el incidente en Los Angeles.



Avión Kawasaki T-4 de la Fuerza Aérea del Japón
cazando un Ovni.